

guas, a veces asignándoles los nombres de sus amos y explotadores y, otras veces, imponiéndoles lógicas religiosas o políticas ajenas.

Grisales encuentra en la frontera Colombiana-Pe ruana y Brasileña algo que yo también he encontrado en las fronteras que he estudiado –la de México con Estados Unidos y la de Ecuador con Perú. Allí donde aparentemente se adelgaza el control del Estado sobre el territorio se pueden identificar las múltiples caras del Estado: otros actores como los comerciantes, los misioneros o los militares toman las funciones de éste. De esta forma, el estudio de las fronteras nos ayuda a combatir las reificaciones que a menudo se hacen del Estado y nos lleva a verlo como lo que es, una amalgama de actores, intereses, discursos y prácticas más o menos coherentes, pero nunca un organismo sólido con fines claramente definidos.

Carmen Martínez Novo

Javier Auyero y Débora Swistun

Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental

Paidós, Buenos Aires, 2008, 234 págs.

Este libro es un relato sobre el sufrimiento ambiental vivido por los habitantes de un barrio marginal de Buenos Aires a causa de la contaminación industrial. Villa Inflamable se encuentra junto al Polo Petroquímico y Puerto Dock Sud, donde la refinería de Shell, instalada en 1931, es la más antigua. Hay allí otra refinería de petróleo (DAPSA), tres plantas de almacenamiento de combustibles y derivados del petróleo (Petrobras, Repsol-YPF y Petrolera Cono Sur), varias plantas que almacenan productos químicos (TAGSA, Antívar, Dow Química, Solvay Indupa, Materia, Orvol, Cooperativa VDB y Pamsa), una planta que fabrica productos químicos (Meranol), una terminal de contenedor (Exolgan) y una planta termo eléctrica (Central Dock Sud) (p. 53).

El lugar se caracteriza por la insalubridad y mala calidad ambiental: funciona como basurero clandestino, no posee mecanismos sanitarios y apropiados de distribución de agua potable y tampoco posee recolección regular de basura (pp. 48-49). Pero estas condiciones no han propiciado la organización de una acción colectiva duradera y estratégica que logre frenar y/o remediar la contaminación. Es justamente la antítesis, es decir, la pasividad y el “no saber qué hacer” de los habitantes de Inflamable lo que interesa a los autores. La percepción de su hábitat contaminado está ligada a la confusión y la incertidumbre; factores que constituyen elementos importantes para entender la dominación a la que los habitantes de Inflamable se someten.

Auyero y Swistun constituyen una pareja ideal de investigadores. La antropóloga Débora Swistun, al contrario que los periodistas o quienes visitan ocasionalmente Villa Inflamable, creció y vivió allí. Swistun posee la experiencia y la cercanía a los habitantes que su-

fren la contaminación –siendo ella quizás uno de ellos¹. Esta experiencia le ha permitido a ella establecer un diálogo sin fronteras con sus vecinos. De hecho, los habitantes de Inflamable tienen un discurso programado que narran a los visitantes, provocando en ellos, y en gran parte del mundo externo, una visión homogénea de los problemas ambientales del barrio. En este sentido, el trabajo de Débora es crucial, pues rompe ese discurso prefabricado y permite entender más de cerca la percepción del peligro tóxico que se vive en la villa, percepción que de ninguna manera es monolítica.

Por su parte, el sociólogo Javier Auyero se involucra en esta experiencia investigativa en línea con lo que llama la “etnografía cubista (reflexiva)”. Él explora la perspectiva institucional e histórica del problema. Auyero condujo la mayoría de las entrevistas con funcionarios, personal del Polo Petroquímico, militantes, abogados y también realizó el trabajo de investigación de archivos (p. 31). Precisamente, la riqueza de este trabajo reside en la combinación tanto de estrategias de campo como de los estilos analítico y narrativo. Esta manera de abordar el tema de la contaminación ambiental, es decir, explorando el sentido que le da la gente al peligro tóxico y cómo lidia con él (p. 21), orientan esta investigación hacia la superación de la dicotomía milenaria entre objetividad y subjetividad. En este sentido, este trabajo es tan objetivo como subjetivo, pues le interesan las condiciones materiales que produce el sufrimiento ambiental, pero también la construcción (a la vez) subjetiva y colectiva de éste. En tanto que en el plano metodológico, los autores buscan hacer un trabajo de auto reflexión y de reflexión con los habitantes de Inflamable respecto a su experiencia tóxica. Esta estrategia metodológica procura sobrepasar una di-

cotomía típica de las ciencias sociales, aquella entre investigador e investigado.

Esto nos remite directamente a la discusión entorno a la llamada sociología reflexiva –una vez evocada de manera vanguardista por Loïc Wacquant y Pierre Bourdieu–, cuyo compendio de conceptos y metodologías nos permite entender el sentido general de éste libro². En esta línea de la sociología, la investigación de Auyero y Swistun hace uso de herramientas teóricas flexibles y dinámicas. Usar las teorías de esta manera es coherente con la naturaleza incierta –tanto desde el punto de vista científico como desde el plano de la representación– del sufrimiento ambiental. En otras palabras, la investigación del fenómeno de la contaminación consiste en usar las teorías como cajas de conceptos-herramientas, disponibles en cualquier momento y sujetas a la creatividad del investigador. Estas herramientas deben servir para desenrañar un sufrimiento que no se explica solo a partir de condiciones materiales, pero que tampoco se explica solamente a partir de lo simbólico. Aquí, no es poca la inspiración que encuentra Auyero en el trabajo de Bourdieu: “he vuelto a leer [*Meditaciones Pascalianas*] –dice– para tratar el tema del sufrimiento social, un estudio etnográfico sobre casos de envenenamiento y contaminación en el que trabajo ahora”³. De allí que –al contrario del pensamiento o las metodologías dualistas– a los autores de este libro les interesa más bien dotarnos de una visión objetiva y subjetiva de la contaminación. En consecuencia, este libro nos muestra los efectos (materiales y simbólicos) que la contaminación ejerce sobre los habitantes de Inflamable.

Del mismo modo, a los autores les interesa presentar una visión total sobre el tema y

1 Wainfeld, Mario, 2008, “Antropología de un barrio contaminado”, en *Página 12*, 14 marzo, Buenos Aires.

2 Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, 1995, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

3 Hurtado, Edison, 2005, “El oficio de la etnografía política. Diálogo con Javier Auyero”, en *Revista Íconos* No. 22, mayo, Quito, pp. 109-129.

desde varias perspectivas. Es por esto que, de cierta manera, se aborda en el libro lo que podría llamarse “los discursos sobre la contaminación”, elaborados por distintos actores en torno al conflicto socio ambiental de Villa Inflamable. En palabras de Auyero, para estudiar los procesos escondidos de sufrimiento ambiental, vale utilizar, “por ejemplo, el pensamiento de Tilly sobre la acción colectiva o sobre el Estado, con el pensamiento de Bourdieu sobre cómo funciona la dominación”⁴. Es por esto que se aborda el discurso de la Shell, el cual niega que sean sus prácticas industriales las causantes de los altos niveles de plomo en la sangre de los habitantes de Inflamable. Se trata también el discurso del Estado, representado por algunos de sus funcionarios, quienes –al igual que los abogados– prometen la reubicación, indemnizaciones económicas o ciertas medidas para mejorar la calidad ambiental del barrio. A fin de cuentas, estas promesas desembocan en la incertidumbre y la espera infinita: dos condiciones fundamentales de la dominación. Está presente además, el discurso de los médicos quienes dan respuestas y diagnósticos contradictorios, demostrando así que la misma ciencia no entiende de manera unívoca el fenómeno de la contaminación. A todos estos discursos, incluidos aquellos de los habitantes de la villa, les subyace, sin embargo, un factor común: la confusión, la contradicción y la incertidumbre (p. 115). Estos elementos favorecen el “fracaso” de la acción colectiva de los vecinos de Inflamable, conjuntamente con la desconfianza en su fuerza y eficacia colectiva (pp. 26, 189).

Si una de las finalidades de una investigación social es esclarecer el entendimiento de un problema, de hecho, este presupuesto debería ayudar a plantear soluciones o, cuando menos, pautas para resolver este conflicto social y ambiental. Por esta razón, es importan-

te que se entiendan las condiciones económicas y políticas causantes, en primer lugar, de este conflicto. Si bien en este libro hay una dimensión de las representaciones y estructuras simbólicas que permiten elucidar la complejidad de “vivir en medio de la contaminación”, no es menos cierto que estos fenómenos siempre se enmarcan dentro de un sistema económico y político que excede las voluntades individuales, en este caso, las de los habitantes de Inflamable. Así, una de las limitaciones de este libro es justamente el pasar por alto un estudio detenido sobre las condiciones económicas y políticas que son causantes directas –no solamente del sufrimiento ambiental de los habitantes de Inflamable– sino también de la dominación a la que ellos están sujetos.

Oliver Torres

⁴ *Ibid.*